

SANTIAGO ARGÜELLO

# EL POEMA DE LA LOCURA

---

( PRIMERA PARTE )

**EL SECRETO DE MELODIA**

— Ó —

LA ODISEA DE LAS NOTAS



**1904**

—  
León—Tip. de J. C. Gurdán y Cia.—Nicaragua

# **PRESENTACION**

**PERSONAS:**

*El Loco*

*Corpancho*

*La Araña*

*El Insecto.*



## SE EXPLICA

---

**P**ARA ojos razonables, un piano viejo, derrengado y sucio, es sólo un chisme incómodo, condenado á arrumbarse, cabe los antiguos escaños, las butacas atávicas y los demás enseres de abuelos y ababúnculos, en el desván oscuro de los muebles inválidos. Si algo dice tal piano—y eso indirectamente, con la mueca implorante de su miseria—, es pidiendo le procuren un postrer ensayo de remozamiento, para ver si el barniz le

sal con el sonido ideal y con el murmullo inaudible de los sentimientos..... Locura, en fin, locura !

\* \* \*

Esta primera parte sólo trata de la sugestión que el sonido produce en los espíritus ; y saca, en general, como conclusión deductiva, la de que *nada es como es* : la de que todo *es* del modo que aparece en cada sujeto perceptor. Más claro : de las condiciones del que observa depende lo observado. Así como un mismo sonido armónico da diversa resultante según la distinta calidad del ser cuyos oídos halaga, de igual manera una cordillera de montañas no será siempre la misma, según cambie el sujeto y, con él, las condiciones perceptivas y las situaciones anímicas : ostentará una falda de terciopelo azul, si de lejo collado se la mira, ó surgirá sembrada de espesas crenchas nubias, y erizada de peñas y quebrada en barrancas, si de punto cercano la con-

templan. Para tí, miope, *eso mismo no es eso*, si te tornas en présbita.

Presento estados de alma--tristeza, dicha, ambición, nostalgia—, y hago surgir verbalmente, auxiliado por la imagen y por la armonía fonética, todas las escenas que en cada alma se evocan por unas mismas notas musicales.

A la segunda parte, *Las Voces de la Naturaleza*, tocaré decir, en el lenguaje endiabladamente rítmico y pictórico del demente, lo que le diga á éste el rayo de la luz, cribado en una copa frondosa; lo que le cuente el arroyuelo humilde, modesto y escondido, surtidor de murmurios, de esos que suenan á cristales y que saben á mieles; lo que le hable una choza inhabitada, testigo de eglógicos idilios, sepultos ya por siempre en la región de las sombras; las mil voces con que, á ratos, dialoga, entre un sombrío toldo de verdura, bajo la penumbral melancolía del crepúsculo—¿sabéis quién?.....—el mismísimo Silencio.....

Quiero—hasta donde sea para mí factible—

hacer que surja, á fuerza de idea, de pintura y de musicalidad, el alma pánica, dentro de su vasto polimorfismo. Que se vea la carne de la Naturaleza, pero también el alma de la Naturaleza, hablando íntimamente á nuestro espíritu. Que haya visión y emoción. *Lacryma rerum!*.....

\* \* \*

No ha faltado quien, sin conocer el plan de la obra, y partiendo de cortados fragmentos insertos en revistas, traiga á flor de boca la resobada é incomprendida dicción *decadentismo*.

Y es natural que así suceda. Entre nosotros, y aun fuera de nosotros, cuélganle hoy día al más pintado tal aditamento, por un quítame esas pajas, y con toda la frescura del mundo. Como desconocen totalmente el real valor del vocablo en la literatura modernísima, aplican la acepción lexicográfica, á guisa de injuria desdeñosa; cogen por pomo

la contera, y, sin dar nunca en el clavo, dan ciento en la herradura.

Si alguno se escapa del ya liso clisé de los lugares comunes, decadente ; si emplea voz alguna en que haya de buscarse figurada acepción, decadentismo ; y decadentes los que dictan algo cuyo sentido no cae como en su lecho sobre la mente de todos, sin ningún esfuerzo comprensivo ; y decadentes los que, rompiendo margen, se salen del cauce consagrado ; y decadentes, en fin, los que dicen referencia, no á los sentimientos bien definidos y por todos perfectamente comprobados, sino á matices de sentimientos, de esos que sólo píntanse en las más altas cumbres del espíritu.

No, no soy decadente. No trato de buscar los términos lejanos para hacer que emerja el sentimiento entre brumas. Gusto de la forma nueva, de la expresión original ; pero no retuerzo el estilo, ni alambico la frase, ni enturbio las ideas. No es mi voluntad seguir á nadie, no porque crea seguro lle-



gar por propio esfuerzo, sino porque no quiero llegar de otra manera.

Claro es que reminiscencias ajenas habrán de hallarse en lo mío. ¿Quién puede vanagloriarse de no haberlas? Lo que está en el ambiente se respira. Pero no que ponga ante mis ojos determinado modelo, ni que busque atajos hechos para arribar al puerto ambicionado.

Toda escuela deja, cuando pasa el sistema, siempre algo que perdura. El decadentismo trajo la libertad del verso, la reacción contra el pesado andar naturalista, y abrió las puertas a los espacios ideales, é hizo amar las medias tintas, las sutilezas del alma, los refinamientos del ensueño.

Esos residuos del ya muerto decadentismo hallará el lector amable en este *Poema de la Locura*. Servilismo de secta, nunca!

S. A.

León, 15 de Setiembre de 1904.



## ARGUMENTO:

*El graso Público ríe de quien oye y traduce las inaudibles voces de las almas errantes de ultratumba ó los íntimos ecos de las cosas que NO HABLAN. Corpancho—hombre—símbolo de sapiencias doctorales y de equilibradas corduras—viene riendo, tras los harapos míseros de un raro, insánico por voto de LA GRAN MAYORÍA.*

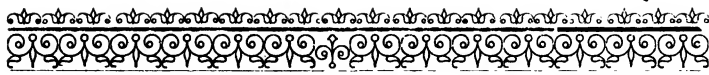
*El Loco busca la soledad, porque ella—dice—está poblada inmensamente; y va tras los parajes del silencio, porque éste—afirma—está de voces lleno.*

*Entra á una sala vieja y melancólicamente abandonada.*

*Un piano abierto ríe macabramente con sus teclas polvosas y amarillas, como una arrancada dentadura.*

*Loco y piano conversan.*

*Y el piano le cuenta su secreto.....*



Sala vieja  
y empolvada.  
A trechos, se encrespa en los muros  
el viejo tapiz de la sala.

En los ángulos,  
la sombra  
medita. En sus hebras sutiles,  
espía la araña capciosa.

Y un insecto  
vuela y chilla  
sobre el yerto silencio de un piano  
que dormita  
mostrando las teclas  
como una mandíbula.

VOCES, *fuera*.

—Ahì va!....

¡Qué gracioso!.... ¡ja.... ja.... ja....!—

(*Las voces llegan atascadas en risa glutinosa*)

La araña da reposo á su maraña,  
y se junta el insecto con la araña.

LA ARAÑA

—¿Qué pasa?.....—

EL INSECTO

—Que Corpancho dice sus alegrías  
con su millar de lenguas y sus dos mil encías.—

LA ARAÑA

—¿Y de qué ríe el graso Corpancho?—

EL INSECTO

—Para rato  
tiene ya. «¿Cómo piensa—exclama—, el insensato,  
departir con difuntos, como si en los inciertos  
abismos renaciera la lengua de los muertos?

¿Por qué dice á las cosas palabras misteriosas,  
como si fuera dable contestar á las cosas?»

\* \* \*

Entra en la sala el pobre  
demente. La pupila  
parece luz clavada  
en la gasa polar de una neblina....  
En quietud enigmática,  
como las pensadoras lejanías.  
Un ojo telescópico  
que en las almas se abisma:  
flecha de lo insondable,  
ojo de pitonisa.  
Sobre el andrajo (todos  
ven la carne desnuda) hay una fina  
clámide extraterrestre.  
De las sienes en torno (nadie mira  
tal prodigio), una gasa  
lunar. La marcha grave y pensativa  
de los descubridores. En sus labios,  
como un leve rumor de profesía.....

Detrás, Corpancho, el hombre  
de la robusta plétora. La vida  
va en sus venas en ondas globulosas.

En su cerebro anida  
una docta parvada enciclopédica:  
soles de ciencia de manual, doctrinas  
que van brotando de infalibles labios  
y en fulgores docentes se iluminan.

Dichosa faz aneura !  
Cual de un estanque la extensión tranquila,  
que ni se abre en abismos espumantes,  
ni es un cielo reflejo su onda riza.

En su boca, opulencia  
verbal : la frase unida  
con otra frase en el formón cortada.  
Esa boca es el arca en donde habitan  
los trajes hechos del pensar ; el arca  
en que puso su rica argentería  
el comunismo ideal. En el sereno  
fulgor de esas pupilas,  
como en espejo claro,  
quien se asoma, se mira.

Entra riendo. El diente  
blanco y fino. La vista  
se le enturbia de lágrimas.  
Al suelo el cuerpo trepidando inclina,

y hunde la mano en el hjar. Corpancho  
se atragante de risa.

EL LOCO

—¡ Soledad hallé !  
¡ Oh felicidad !....  
Nunca á Dios hablé  
sin la soledad !

En los lóbregos rincones do no se oye voz humana,  
se alza la hostia en mis iglesias, y repica la campana.

Acércase al piano,  
y una débil nota  
se queja.

EL LOCO, á Corpancho

—Retírate !

He llamado, y responden en el convento de las sacras monjas!—

CORPANCHO

—¿ Qué vas á hacer ?....—

(Corpancho  
lo azaetea con ojos de ironía.)

El Loco

—Aguarda.—

*[El Loco, doblado sobre el piano, con las teclas conversa, en un suave siseo de murmurio. Estas ahogan un bostezo en el marfil pulverístico y helado de su amarilla dentadura, y farfullan la frase letárgicamente. El Loco escucha, en éxtasis, y hace de los lirismos, en la lengua terrestre, la divina versión.]*

La frase  
del Loco es apenas del labio burbuja  
que, en láminas leves,  
su cuerpo hialino deshace en sedoso susurro de espumas.

Y las teclas  
suenan rápidas,  
y al loco le dicen  
ligeras, ligeras, sus ritmos que él oye como unas palabras.

El, oído atento,  
fija la mirada.....  
Hasta la pupila,  
desde el éter, baja,  
como de oro fluído,  
de Jacob la escala ;  
mientras dice el piano con ligera lengua  
el vocabulario de su rica gama.



Y Corpancho ríe,  
y en su rostro claro  
una docta mueca  
le nimba los labios.

CORPANCHO

—¿Y bien?....—

[*Guiñando el ojo, con sapiente malicia.*]

EL LOCO

—Hablé ! La escala de las divinas notas  
entendí. Del enigma las regiones ignotas  
iluminé con luces rítmicas. Tú no sabes  
lo que dicen las notas, las armónicas aves  
del Espíritu Santo : el Arte ! Melodía  
me ha contado el secreto.....—

# EL SECRETO DE MELODIA

— Ó —

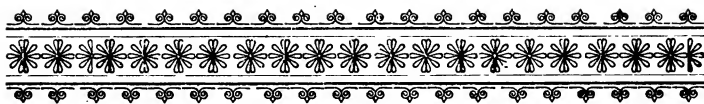
La Odisea de las Notas

*El secreto que sigue fué, como sabéis, contado por el piano en la más íntima y menos cognoscible de las lenguas. Traducido en la vulgar de los hombres, dáselo el Loco à Corpancho. En él dialogan las siguientes*

PERSONAS :

El Príncipe de los Cuentos Azules  
Las Notas-Hadas  
El caballero Feliz  
La Melancolía  
El caballero Nostálgico.

LAS DURMIENTES DESPERTARON



## ARGUMENTO:

*Dentro del piano, en cada cuerda, yace una Nota, como en el bosque de la Bella Durmiente.*

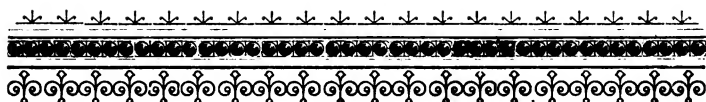
*Despiértanse de pronto las hadas, al oír que alguien, fuera, ha hundido sus dedos en los yertos marfiles.*

*Un artista—Príncipe de los Cuentos Azules—se dispone á sacar de aquella muda boca el hilo de perlas de la Melodía. Cuando él toca, las Notas, á compás, van saliendo.....*

*Hay, en torno del músico, distintos hombres que oyen. Unos tristes, festivos otros; aquel, iluso, proyectando su futura grandeza; esotro, lejos del hogar tibio y dulce, tirita de frío interiormente, y su alma agoniza entre las brumas de una triste nostalgia.*

*Cada hombre es un castillo. Dentro, el Espíritu—caballero señorial—lucha con los dolores, ò goza con sus conquistas; sueña ò sufre, recuerda ó espera.....*

*Las Notas, evocadas por el músico—Príncipe de los Cuentos Azules—, van hiriendo el sentido de cada hombre, esto es, dan con las puertas del castillo; y entran à la mansión del caballero, al albergue íntimo en donde el alma sufre ó goza, lucha ó espera.....*



Un piano que dormía.  
Se veía en la sombra, dentro del mudo piano,  
de las Notas letárgicas el perfil extrahumano.  
Eran cien las durmientes de aquel bosque. Sus ojos,  
tras el velo del párpado ; y los labios, que, rojos,  
sangraban armonías, ya eran losa enigmática,  
helada y blanca : losa de la lírica plática.  
El silencio apretaba la garganta apolínea,  
y se cristalizaba sobre el torso la línea.

Una explosión melódica y súpita. Alguien, fuera,  
—quizá un genio— ha llamado, violento ; y, á la vera  
de una bella durmiente, sonó la cuerda. El eco  
puso en la tensa cuerda un tembloroso fleco  
de vibración. Y todas las hadas despertaron.

—¿Quién llama?...—Oyeron pasos, y al Príncipe aguardaron.

—Alzaos !—

Usó el Príncipe de su varita mágica.  
Y la que hace de amable, la que se finge trágica,  
la que, plácida, imita lo claro en las tranquilas  
fuentes, y la que pasa tejiendo en sus pupilas  
el velo de Leonardo de Vinci, vanse todas  
alzándose desnudas, como para las bodas  
edénicas ; y, al mando del Príncipe, en un coro,  
la obra de la Harmonía dice el proemio sonoro.

—Marchad á los palacios donde el silencio nieva,  
y echad la brasa lírica que la garganta lleva !—

Tal dijo el raro Príncipe. Y, al instante que oyeron,  
en la sombra las hadas en tropel se perdieron.

\* \* \*

Corrieron las hadas. Volaron por bosques y llanos, hendiendo  
la sombra nocturna. Y, al eco vibrante del rítmico estruendo,  
el viento salió de sus antros  
sonando su trompa guerrera ;  
y el árbol, en donde la sombra  
—parásito oscuro—se enreda,



al turbión de ritmos,  
sacudió sus crenchas.

En las negras cuevas cóncavas  
las cabecitas de los ecos se alzan,  
en cuyas lenguas la sonora fiesta  
en polísono espejo se retrata.

En el río la náyade  
su collar arrastra :  
el collar de las perlas  
de la fuente clara.  
Del palacio arbóreo  
abre la hamadriada  
corticales puertas  
húmedas de savia.

Y pasan las hadas, veloces, cortando la sombra nocturna,  
la faz de la noche, la faz cavilosa, la faz taciturna.

\* \* \*

*(Corpancho se pasma ante tal desequilibrio. Luego, mueve su doctoral cabeza, en lenta oscilación despectiva. Después ríe, con esa faz, bañada de malicia burlona, de los hombres seguros. Y no quita vista al Loco, que sigue, con ojo de sacrificio, con ojo*

## EL POEMA

---

*de mártir en el circo ó de vidente en el santuario, haciendo en ruda lengua su divina versión.)*

Corpancho  
le mira.  
Diluye  
la risa  
en mohín catedrático  
y en sarcástica mueca compasiva.

*(Luego dice, entre dientes, como si fueran pasando ante sus ojos las sabias letras de su manual positivista :)*

—Hamadriadas y náyades !.... Quimera!  
El no sabe lo que es la alegoría !  
No sabe que, si el astro no se hundiera,  
la noche fuera el día !

Las hadas !.... Lindo cuento,  
solaz de la ignorancia !  
Son iguales, quizá, en entendimiento,  
la locura y la infancia !

*(Dirigiéndose al Loco : )*

Cuando oiga usted.... espero....  
¿ Conoce usted á Spencer, caballero ?—

# EL CASTILLO DEL DOLOR



## ARGUMENTO:

*Las Notas dan con un alma adolorida. Como todo está en el hombre, la música ríe con los seres contentos, solloza con los tristes, y es arrulladora con los Romeos embriagados de arrullos. Así, al dar con el alma adolorida, al entrar en la sala del castillo grietoso, mudo, negro, del Dolor, son las Notas, para el desolado caballero, evocación de retrospectivas amarguras, muestra viva de las presentes desolaciones, y actrices que le anuncian, en profético y horrendo escenario, futuras desolantes agonías..... Para ese caballero, para esa alma en tristeza, la música no es tal como es: la música es necesariamente triste. Por más que alegre, él la diluye en su tristeza. Las notas que hasta él llegan, van con negros ajuares. Sus ecos, si joviales, si bélicos, si*

*amantes, tímbranse para él de luto, y le dicen tan sólo de lacerantes martirios y de entreabiertas fosas. Luego, disfrazadas ellas, hacen pasar ante los ojos del hombre que agoniza :*

*A la amada, muerta ya para siempre, echado atrás el velo vaporoso y casto, y la faz henchida de sonrientes promesas ; los besos, el deleite, el amor íntimo, el brote de los cien mil cálices de sangre en el rosal de las nupcias ardorosas ; y luego, el prematuro adiós final, la muerte, el beso glutinoso y frío en los labios eternamente mudos, las rosas ya trocadas en lirios polares, bajo el hielo.....*



Y llegaron al castillo.  
La negra puerta, cerrada.  
Ni un susurro en la morada  
del Señor de horca y cuchillo.

Grietas hay en la vivienda,  
que abren su boca dramática  
junto á la flor enigmática  
del rosal de la leyenda.

De negra bandera, asombra  
el chasquido irresoluto,  
cual de un velamen de luto  
en un oceano de sombra.

Ni la luz ni la voz llega,  
que bajo el siniestro escudo  
cuida el Silencio, que es mudo,  
con la Tiniebla, que es ciega.

\* \* \*

Surcaron las hadas volando las negras veredas sombrías,  
cual nubes que pasan ligeras lloviendo armonías.

Y el castillo  
se ilumina  
de repente,  
por el brillo  
de los rayos que fulmina  
la pupila refulgente ;  
la pupila de las hadas,  
la pupila de los místicos cristales,  
donde pasan fugitivas llamaradas,  
donde hay rayos que se quiebran en abismos ideales.

\* \* \*

Y vienen  
y empujan  
las puertas :  
las unas,  
en recia  
balumba ;  
las otras  
susurran  
palabras  
que anuncian  
quejidos  
de angustia ;  
en tanto  
que algunas  
deshojan  
sus mustias  
plegarias  
de tumba.

Y la puerta tiembla y cruje  
como un mástil en el mar,  
y, del ímpetu al empuje,  
se oye abrir de par en par.

Y, cual sorbo de una boca  
desdentada,  
por la puerta, y á granel,  
se escurrió la banda loca,



armoniosa y desalada,  
en alígero tropel.

*(Corpancho interrumpe la versión.)*

*(—¡ Cuánto ha dicho el piano viejo !  
Tanto ha hablado, que hablar es.  
A ser nuevo, qué no hablara  
el maldito de cocer ! )—*

*El Loco, impávido, pone la oreja  
sobre el teclado, para escuchar,  
mientras Corpancho guiña la ceja  
en una mueca particular.*

*( Y prosigue el Loco : )*

\* \* \*

Sobre sillón de luto, reclinado,  
dentro, está el caballero  
con las piernas en cruz, y con la vista  
que se hunde en algo negro  
más allá de la sombra. La cabeza  
como cansada de dolor ; el pecho  
ritma con su vaivén poemas mudos,

tristes ; y, á veces, pasa el arroyuelo  
de algún suspiro, apenas rumoroso,  
entre el muerto follaje del silencio.

\* \* \*

Entra un hada.  
Con la mano  
muestra, á gentes que hay afuera,  
de hacer alto la señal.  
Su mirada,  
desde el vano,  
ve á la víctima que espera  
bajo el peso triste y frío de la sombra señorial.

*(Luego avanza, seguida de las otras).*

Su desnudez al ojo ya no alegra.  
Entre ropas de luto se deshace  
la nieve de su cuello. Abeja negra,  
se oye zumbiar el ala del *im pace*.

Que las hadas han lienzos á millares  
con que pueden hacer sus avatares.

EL HADA

—Hermanas, comencemos,  
y las estancias del Dolor cantemos!—

CORO DE LAS HADAS

—¡Viene el mal que goces veda!  
¡Ay del pobre que se muere!  
¡Ay del triste que se queda!  
¡Miserere! ¡Miserere!

El sepulcro muertos quiere!  
¡Miserere!

¡Oh de mártires las palmas!....  
Ya se enrosca, ya se adhiere  
la tristeza;  
ya se cierra, turbio, el ojo;  
ya se inclina la cabeza;  
y una estela evanescente, como de un bajel que muere,  
va dejando, va dejando la tristeza;  
la tristeza, que es mortaja de las almas....  
¡Miserere!

Y exprime en los labios helados del hombre sus hieles la pena  
al son triste y hueco del lento zumbido de aquella colmena.

UNA HADA

—Aquí estamos, Señor! Venimos todas  
á llenar vuestras arcas funerales.  
El responso de yertas catedrales  
la palabra será de vuestras bodas.  
La Angustia da las cupresinas odas;  
su recuerdo el ayer; el hoy sus males;  
y lechos de dolor, lechos tumbales,  
labrarán para vos nuestras escodas.

Hermanas, empezad!—

Y el caballero  
oye el rítmico son que gime y trena:  
una ronda de espectros se encadena,  
y muestra su colmillo el Cancerbero.  
¡En el Gólgota horrendo de la pena,  
ya está el alma pendiente del madero!

\* \* \*

Y pasan los espectros de la linterna mágica,  
de la visión doliente sobre la tela trágica:

La Amada llega al templo. Se ve el crujiente raso  
donde se pulverizan luces crepusculares  
en baño de oro pálido; se ven los azahares  
coronando de nieve la castidad del tul;  
se ve la faz de novia do la dicha amanece,  
—grácil rosa de carne, que se prende en el velo—,  
como se ve la aurora, la gran rosa del cielo,  
en la inconsútil blonda del transparente azul;

se ven, como de un cáliz cuajado de relente,  
salir buscando nuevas, inmaculadas flores,  
los besos de la novia, los besos tentadores,  
hidrópicos de mieles, abejas de carmín;  
se ve la viva gama de la pùrpura: el labio  
es rojo como un ascua; el rico terciopelo  
de Utrecht tiene los ígneos crepúsculos del cielo;  
y el pudor se desangra sobre el rojo cojín.

Pero, tras el desfile de las delicias, como  
tras el cuerpo la sombra, desfilan los dolores:  
tras de las flores rojas vienen las negras flores,  
y es más amargo el cáliz sobre la grata miel.  
Cayó la Amada. El lecho vacío está y helado.  
Los labios de la muerta son como juntos lirios.  
Parpadeando en silencio, lloran los cuatro cirios;  
y hay alguien que está solo, junto al cadáver: *él!*

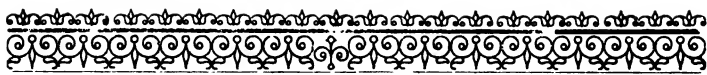
Luego las hadas fingen negros enterradores  
que la caja se llevan sobre los hombros; luego  
se abre la oscura fosa, como cuenca de ciego;  
y al descender la caja, y al ocultarse allí,  
las Euménides brotan de algún Orco dantesco:  
el Desamparo frío con el Recuerdo irónico,  
el Ansia bulliciosa con el Desmayo afónico,  
el Desaliento inerte con el Horror sin fin...

Y las hadas son las furias  
que se agitan y retozan  
azotando la faz viuda  
con las alas membranosas.

Son vampiros  
que en las noches angustiadas  
descienden á sorber, aterradoras,  
en las venas del alma la esperanza.

Y giran, y al hombre en el yerto semblante angustioso  
mil bocas amargas le besan, y pasan con rumbo al dintel;  
y el líquido frío del beso viscoso  
destilase y baja, buscando los labios, en gotas de hiel;  
en tanto que las hadas,  
sonando el ala implume,  
se alejan en tropel....

# EL CASTILLO DE LA DICHA



## ARGUMENTO:

*Van las Notas á herir las auditivas cuerdas del hombre de la Dicha. Ese cuerpo está sano. La salud florece en sus mejillas, y el ojo se alumbra suavemente bajo el goce como un plenilunio tropical.*

*Dentro, el alma se baña en su plácida linfa deliciosa. He ahí al caballero en su castillo feliz!*

*Ya las Notas se acercan. Ya han trocado sus lutos por chaúles polícromos y gemas deslumbradoras. Si antes histrionizaron la amargura en el negro castillo del Dolor, van ahora á evocar al dichoso caballero las más gratas escenas de la vida; á vaciar en su retina deslumbrada todos los tonos de un Oriente de ensueño.*



*Llegan ya sus voces, no en zumbidos de insecto, no encapuchadas, ni frías como losa, ni negras, ni enigmáticas; no en rastrantes y rancos misereres; mas dulces y joviales, como un alba de Mayo: como un alba en que aroman los racimos de flores y vanse desgranando los racimos de trinos.*

*Ante el caballero Feliz, las Notas son felices evocaciones. Sus mimos tan sólo van rimando el divino poema de la dicha.*

*Y en la estancia, do las antorchas fulgen como risa en un rostro, van las Notas fingiendo:*

*Cenas de satrapía;*

*riquezas de alguna Golconda mitológica;*

*y—como un blanco lirio entre macetas de cglantinas de sangre—la amante desposada, casta en el alma, casta en las flores que le ciñen la frente, casta en los suaves espejeos del traje, bajo el cual palpita el corazón como una ansiosa paloma. Dentro de las blancuras, bajo la blonda diáfana, el carmín de los labios se presiente, cual si se viera un rayo matutino á través de algún copo de la espuma.*

*Y luego, la alcoba, el beso, la iniciación de los inmensos deleites.... El gran beso rojo, cayendo sobre la alba pureza de la novia, como la cruenta huella de una garza, herida sobre el hielo!*

*Para el hombre que goza, las Notas son heraldos de la dicha!....*



El castillo, una paloma  
entre el follaje dormida.  
Llévale mieles y aroma  
la enredadera florida  
que en la fenestra se asoma.

La luna en brillar se afana,  
y su lienzo blanquecino  
pone en la noche, su hermana,  
como un alquicel de lino  
sobre una espalda africana.

Fulge la lunar espuma,  
huele la rosa divina;

y nadie sabría, en suma,  
si el perfume se ilumina  
ó si la luz se perfuma.

\* \* \*

Adentro, el Señor. Placentero,  
su pecho, feliz, se extremece.  
Triunfante en las lizas, parece  
dichoso y jovial caballero.

Del ojo en el cielo sin nube,  
se aligan en fúlgida faja  
la luz de la araña, que baja,  
la luz de la dicha, que sube.

\* \* \*

Escúchase á lo lejos  
bajo el corusco palio  
cascabelear de risas

en argentinos labios.  
Es quizá que los elfos  
sorprendieron, bañando,  
con el pié, flor de nieve,  
sumergido en el lago,  
á Korrigan, que peina  
su cabello dorado;  
y, al mirarla los elfos,  
tal vez ella ha temblado  
por el ardor del ojo  
ó la humedad del baño.

Y las risas se acercan  
triunfales, y son cantos  
de placer, himnos vivos  
que, en un conciento raro,  
parece que descienden  
de algún nido, volando  
por la verde campiña,  
de musgo perfumados,  
cuando, de cuentas rítmicas,  
en la copa del árbol,  
con el pico desata  
sus collares el pájaro.

Son gritos joviales que lanzan las hadas corriendo ligeras,  
hollando los musgos, desnudas y alegres como unas bacantes.

En gamas de lumbré, sus notas fulguran los ojos brillantes;  
y, liras de carne, dan mudas estrofas las recias caderas.  
En ágiles cuerpos retozan las curvas; semejan banderas  
los brazos: chasquean y suben y bajan en astas flotantes;  
y, al ir desaladas, se ven en los vívidos senos temblantes  
haciendo cosquillas las hebras sutiles de las cabelleras.

Y, como sorbe con lengua sérica la linfa leda;  
como, en millares trajés, rastrantes colas de seda,  
suenan las plantas saltando fosos, subiendo lomas;  
prosigue alígera la fugitiva pierna cervuna,  
y van las hadas volando blancas bajo la luna,  
y, al ras del musgo, fingen el vuelo de cien palomas.

\* \* \*

En el alma del dueño  
de la regia morada,  
las antorchas se prenden  
de las noches de gala.

\* \* \*

EL CABALLERO FELIZ

*(Mirando por la ojiva el admirable vuelo de las Hadas.)*

—¡Oh el divino prodigio!  
¡Son las flores con alas!—

\* \* \*

Son las Hadas, en vuelo de mariposas,  
con alas perfumadas como las rosas.

Van primero girando lentamente,  
cortando el oro fluido de la luz,  
con una polícromía volandera,  
en un raro mosaico de Stambul.

Y siguen después más veloces  
—navetas en mares de luz—,  
moviendo las alas como hélice  
rosado, violeta ó azul.

Y, al compás de ardiente música,  
llega á tanto la inquietud,

que es un vértigo de arenas  
en armónico Simún.

Tan ligera  
prontitud  
ya ha borrado  
Norte y Sur;  
y en el vértigo  
común,  
el ala  
no es roja  
ni azul:  
¡sólo vuelo,  
luz!...

\* \* \*

Llega el Hada  
mandarina;  
y, en saltitos jubilosos, la taimada,  
cuando le habla al caballero, no se sabe si habla ó trina.

Trocò sus alas de mariposa  
por una veste de azul y rosa,

en cuyo alegre cielo  
se derrama en crepúsculo  
el oro vespertino  
de los cabellos rubios.

EL HADA MANDARINA

*(Con el ojo luciente como una uva, va cantando, seguida  
de las otras, en torno del amo del castillo.)*

—Vamos á poner en el vaso  
vino á los encantos propicio:  
vino que brindaron las frescas  
parras del amable Dionisio.

Vamos á que beba el Amado  
—fuera la Cordura y el Juicio!—  
entre la explosión de los besos,  
vinos del amable Dionisio!—

*(Van pasando las Hadas. Y hacen, ante el caballero,  
divinas figuraciones.)*

La señorial pupila ve placentera:  
los manjares que sacian gulas de Azur;  
las perlas de algún punto que el goce fuera  
y que tuviera el nombre de Singapur.



Su connubio. *Ella*, en ansias de miel hiblea,  
bajo el másculo brazo se apelo-tona:  
*ella* que es la granada de Citea  
transformada en el lirio de una Madona.

Pura, como una intacta nieve doncella,  
con la dicha soñando, lleva la esposa  
en el ojo una chispa, como una estrella,  
y en el labio una risa, como una rosa.

Una sacra albescencia de hostia, una alpina  
desfloración de aludes helando un flanco:  
una casta blancura que se adivina  
tras la diáfana blonda del velo blanco.

Y, al caer las nupciales ropas de armiño,  
como rubor que apenas á albear se atreve,  
entre el copo se asoman de aquel corpiño  
las dos gotas de sangre de Blanca Nieve.

De la novia entre ignotos cielos se mece  
el alma-flor, que augura gratas favilas;  
y en un Ganges de dicha se le humedece  
el loto luminoso de sus pupilas.

De epilepsias felices las convulsiones:  
quema el fuego los ojos, y el labio entume:

y del pelo en las rubias inundaciones,  
entre grietas de oro brota el perfume.

\* \* \*

Y es una lluvia vívida  
regando júbilo,  
que està cayendo rápida  
del cielo fúlgido:  
y va al espíritu  
como gotas de lumbre  
de un astro-cirio.

Al caer son luciérnagas aladas  
—luz que alumbra la gasa de la luz—,  
mientras su canto epitalámico  
dice el laúd.

Y entre los ritmos y los colores;  
como una Ceres, de su corona, regando flores;  
como sidérea divinidad,  
regando luces de su corona de resplandores,  
pasa la diosa Felicidad!

\* \* \*

EL HADA MANDARINA

—Vamos!—

*(Desaparecen las hadas. Húndense entre el marco oscuro de la ventana, como un relámpago en la sombra.)*

Y, como, á la luz del día,  
su luz apaga el ensueño,  
á tal conjuro, cegaron  
los ojos del caballero.  
Mas en la oscura pupila  
quedan fugaces reflejos,  
cual si, de un volcán oculto  
en los recónditos senos,  
la luz brillara en las ondas  
de un luminoso mar negro.  
Los labios baten sus alas  
como en extático rezo;

y una jovial risa leve  
nimbando los labios trémulos.

\* \* \*

Sobre los colores, como blondas tenues,  
caen las penumbras.  
Tras el ronco trueno, como estela fónica,  
la audición perdura.

A veces no sabemos qué hay entre las sombrías  
percepciones del alma en éxtasis: si olores  
ó líneas ó murmurios. En los vagos esfumes,  
ignoramos si pasan—como tras luengos días—  
ensueños de colôres,  
ensueños de perfumes,  
ensueños de armonías....

Tal el dueño, bañado  
con la luz penumbral de su recuerdo,  
apenas oye el canto de las Notas,  
perdiéndose á lo lejos....  
Y su vista, en pereza deliciosa,

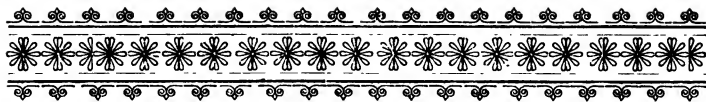
## EL POEMA

---

adormida del goce bajo el sueño,  
como en una impalpable, etérea gasa,  
como en cojines de ángeles cayendo,  
se hunde en el plenilunio, el cisne místico,  
el ave blanca del abismo negro,

el escenario que habla  
con todos los lirismos del silencio,  
el éxtasis seráfico del mundo,  
y el vasto ensueño plácido del cielo!.....

# EL CASTILLO DE LA AMBICION



## ARGUMENTO:

*Ante el caballero Ambicioso, las Notas sólo evocan ensueños de gloria y de conquista. Son las mismas Notas, lúgubres primero, después rosas y azules como un alba de Mayo, y ahora rojas, profundamente rojas, como las visiones de un cubil de jaguares. Ellas cambian lo mismo que la luz en los vidrios.*

*El caballero Ambicioso—hombre de justas, cachorro de fosos y de almenas, criado en el derecho á corveas y perna-das—delira con el embate, y arde en gozo febril si se clava su lanza á beber chispas en petos de campeones. Cuando él nació, llegaron á colmarlo de gracias, á guisa de genios protectores, el brujo de los huracanes, y el héroe, el invencible señor de Amadis, Aquiles trashumante, loco y noble, sangriento aventurero.*

*Y, à la vista del dueño del castillo, las Notas representan:  
Excelso poder bélico: cien mil cabezas con derecho à escu-  
dero;*

*Asalto impetuoso;*

*Sangre y rugidos, filo y disparo, triunfo y conquista;*

*El enemigo fuerte, vencido y humillado;*

*Las llaves adversarias, en las manos triunfales;*

*Y luego, la Gloria, diademada de estrellas, con divinas  
arracadas que son constelaciones, y arrullando al invicto entre  
celestes cojines saturados de luz;*

*Los nobles del feudo conquistado, de rodillas ante el egre-  
gio vencedor, y emanando de sus bocas la frase en espirales de  
incienso;*

*Y, en torno à la cabeza del amo, la cinta de los dioses, la  
cinta de la infinita gloria, la aureola inmortal!....*





La mansión. No cuelga un nido,  
ni embalsaman rosas frescas;  
y en las trovas juglarescas  
desperézase el rugido.

Oyese bélica esquila  
de toledanas rastreras;  
y se ve por las troneras  
una zarpa que se afila.

Rechina ferrado gonce;  
cañones, de sombra plenos,  
duermen incubando truenos  
en sus entrañas de bronce.

Corre en la almena la alígera  
gente de roja librea;  
y la bandera que ondea  
es como un ala belígera.

Cuando en ondas de arrebol  
se baña Aurora en luz viva,  
como un gorrión, por la ojiva  
se escurre fúgido el sol;

en las flámulas tremola,  
y en picas y lanzas riel,  
y es escudo en la escarcela,  
y en el almete aureola.

Y de tarde, al rojo brillo  
del sol que muriendo crece,  
desde muy lejos, parece  
bañado en sangre el castillo.

\* \* \*

El caballero mira  
cómo las hadas llegan.

EL CABALLERO AMBICIOSO

*(Monologa sin frases, en el pensamiento.)*

—¿Son acaso del Cáucaso  
las amazonas fieras?....  
¿Son flamígeros rayos  
esos que centellean  
en los cintos robustos  
ó en las ágiles diestras?....  
No, que son los puñales  
que como la hoz se aprestan  
á segar mies humana  
tras la ruda pelea.  
¿Son pendones de sombra,  
ó son rubias enseñas  
que en la célere marcha  
bajo la luna ondean?....  
No, que son las doradas  
ó brunas cabelleras  
que tiende el viento á veces  
como un ala que vuela.  
Rubios cabellos de oro  
que lábaros semejan,  
ó cabellos de endrina  
que parecen banderas.—

CORPANCHO

*[Interrumpiendo al Loco, en nombre de la sana Razón y del análisis positivista.]*

—¿Hadas en los castillos señoriales?....

Leyendas medievales.

Dígame usted la fecha, señor mío.

La verdad es la luz. Sin ella, el frío.

Este siglo, de engaños está ileso.

El, por siempre, mató la Quiromancia;

y hace que fine, de la luz al beso,

esa nieve polar de la ignorancia

con la fúlgida antorcha del progreso!....—

Está, al hablar, Corpancho,

desleído en risa.

Y la faz del insánico,

rápida se ilumina

con una luz de lástima que baja

del alto Sinaí de sus pupilas.

*(Después, prosigue su versión:)*

El señor del castillo  
sueña con el trabuco y el cuchillo;  
y la sangre es combusta en su semblante  
cuando cree columbrar, del arma al brillo,  
á otro fiero campeón armisonante.

Pájaro del alto elemento,  
ave que destroza la jaula.  
Para darle vida y aliento,  
vino el hechicero del viento  
junto con Amadis de Gaula.

\* \* \*

Entraron las hadas. Se vió el caballero  
al mando, en un cerco, de ronco tropel:  
cien mil infanzones su voz escuchaban;  
cien mil infanzones de orgullo y de prez.

Arriba!.... Y escalan torreones, y salvan  
los fosos, y empujan en recio vaivén.  
Son forjas: los ojos son brasas; los pechos  
resoplan; las lenguas chasquean de sed.

La angustia se hiela perlando en las frentes;  
pupilas inyectas que casi no ven;  
granizan los cascos, se chocan los hierros;  
la espuela, nerviosa, *tintina* en el pié.

Hartazgo de sangre. La tierra-vampiro  
rezuma en sus labios la sangre al correr;  
mandobles y tajos de filos cruentos,  
cabezas y brazos cayendo á cercén.

Crujido de puertas, chirriar de cadenas;  
revienta el mosquete, relincha el corcel.  
La albórbola alegre de huestes que triunfan;  
la ronca alarida del fuerte al caer.

Se escucha en los campos la gama del miedo;  
desata sus lenguas dantesca Babel.  
Sonando la muerte sus negros clarines,  
y el filo del dalle segando la mies.

Sobre cuerpos hacinados cuyos labios  
gesticulan cual si en ellos derramárase la hiel;  
el coturno tinto en sangre, so los rayos de la Gloria,  
se pasea la Victoria  
coronada de laurel.

La Victoria trae la llave  
del castillo conquistado, para el ínclito Señor.  
El lebre! ahúlla fuera, y el pechero, mudo y grave,  
puesta en tierra la rodilla, besa el piè del vencedor.

*(Las hadas van pasando, proteiformes, ante los ojos incendiados del caballero Ambicioso.)*

Ora hembras fingen de la estirpe fina,  
ora fingen galanes.  
Y pasa la vapórea muselina,  
ó el menudo chapin de una menina,  
ó el oro de los regios chambelanes.

LAS HADAS, *en coro*.

—Oh señor! Vuestros fechos toda la behetría  
proclama. A dar venimos á la alta Señoría  
martiniega y yantar.  
Que sois el rey nos dice la voz de los pregones;  
y hay en el templo humilde de nuestros corazones,  
para Vos, un altar.

Atlas os dió sus hombros. Podríaís como pluma  
blandir la maza de Hércules. Más que el libro de Numa  
y Salomón sabéis.  
Vuestro mirar subyuga, vuestro poder asombra.

## EL POEMA

---

Para glorificaros, por serviros de alfombra,  
de rodillas nos veis!....—

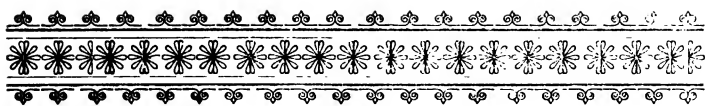
Tal se oyó. Y con los rasos del palatino arreo  
alfombraron las hadas á la madre de Anteo.

Después fueron alas  
que, en torno á la sien,  
girando, le hacían coronas  
de oro, de sangre, de luz, de laurel.  
Cinta fúgida,  
giro rápido  
de alas innúmeras....

Aérea danza ilusoria,  
polícroma evolución.  
Una apoteosis: la Gloria!  
de una reina: la Ambición!



## EL CASTILLO DE LA NOSTALGIA



## ARGUMENTO:

*Al caballero—circundado de nieves y de brumas, herido por los cierzos, nostálgico de hogar, muerto de ausencia, lejos, lejos, lejos....—hanle dicho que hay velas en el horizonte, velas que se acercan, y que pueden venir de las dulces regiones de la luz. Y en el fanal de sus ojos mortecinos se ve arder un TAL VEZ como débil pavesa evanescente. Naves que vienen!.... Así se lo anuncia la ujier Melancolía, su mejor compañera—dolor en la anestesia, sombra esfumada, pena en crepúsculo.—*

*Para verlas de lejos, asómase por la ojiva el caballero; y su vista se hiela sobre la mar inmóvil de lo blanco, sobre*

*la mar de nieve, fría con las friezas de la ausencia, rígida con las pavorosas cristalizaciones de la muerte.*

*Son las hadas que llegan! Son las mismas! Mas hoy, en guisa de escarbar dolores, fíngenle al caballero Nostálgico:*

*Un ambiente tibio y tranquilo, en el país del trópico, en el país donde florece el afecto;*

*Una sala: su sala;*

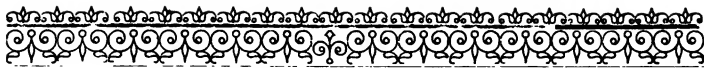
*Una esposa: la suya, que sufre, como él, de mal de ausencia, y cuya tez semeja el raso enfermo de moribundos lirios;*

*Unos chicos: sus chicos, sus angelitos rubios, en cuyas crespas él no puede enredar, como solía, sus dedos paternales;*

*Y un recién nacido: el tierno, el último botón de sus amores, dormido allí en su cuna, con la alborada de una ingenua sonrisa en sus menudos labios infantiles.*

*Las hadas son infames. En tal castillo, no hacen más que remover la nostalgia y echar copos de hielo sobre los yertos miembros entumidos.*

*Hadas perversas! Para el dolor son negras; para el goce, rosadas; de sangre y fuego para la ambición; y tristemente amarillas, fúnebremente pálidas y yertas, para la nostalgia!....*



Lejos.... lejos!.... El país  
de algún helado eremita,  
do el torreón feudal tiritita  
bajo un cielo mudo y gris.

Sisea, temblando, el pino,  
y sordo canto profiere  
el Cierzo, que sopla y muere  
como un rezougo marino;

que á Bóreas nutre en su seno;  
que, silvando, cumbres trepa,  
ó el vuelo tiende en la estepa  
llevando á rastras el trueno.

En los vidrios, toque leve,  
cuando—palomas boreales,—  
van rozando en los cristales  
las nidadas de la nieve.

Y el castillo, bajo el hielo  
de aquella lumbre adormida,  
es una esfinge perdida  
en un desierto de hielo.

\* \* \*

El Señor come; y, en contorno,  
todos sus buenos servidores.  
Esa que lleva los gemidos  
es la Amargura. Ese que pone  
la turbia fuente desabrida,  
el Desamparo. Su salobre  
vianda le lleva el Desencanto,  
y su jarrón de mustias flores;  
mientras su guiso congelado  
le aporta el Miedo.

El Señor come;

y, por borrar el dejo, bebe;  
y, oscura sangre, el vino corre  
desde las venas de las botas  
sobre los mármoles y robles.  
**Y** se emborracha el caballero  
entre sus buenos servidores.



Entra una dama,  
que es el ujier de la casa. Camina  
como si fuera un aliento  
de un pecho que expira.  
Lleva en los ojos  
tan imprecisa,  
tan vaga y honda  
la pupila,  
que es un sueño de cielos  
en lejanía.  
Es de esos ojos que llevan  
á melancólicas niñas  
de codos en los alféizares  
viendo el azul, pensativas.

La ujier, casi impalpable  
como su sombra misma,  
es la tiniebla diáfana,  
un velo que en un rostro difunto se desliza.  
Es blonda transparente  
con un hilo nocturno entretejida;  
es figura arrancada  
de alguna vieja tela prerrafaelista;  
y su cuello, como una flor de lirio  
que se dobla; y su fina  
piel, rosa exangüe,  
frágil porcelana de China,  
como para desvanecerse  
en un soplo de brisa;  
último aliento de crepúsculo,  
anegado en la sombra de la noche frígida....  
Es la claustral penumbra:  
es la Melancolía!....

#### LA MELANCOLIA

—Algo se mueve entre la bruma.  
En el opaco mar de la neblina  
se columbran cien proras que navegan  
con rumbo á Vos, Señor! Se mira  
el vuelo rápido, cortando

con la tajante quilla  
la niebla, que en los mástiles  
va prendiendo su gasa enmohecida.—

EL CABALLERO NOSTÀLGICO

—¿Serán viajeros?....

LA MELANCOLIA

—Que se acercan rápidos,  
y hacia Vos se aproximan.  
¿Paso franco?....—

EL CABALLERO NOSTÀLGICO

—Apercíbete  
para honrar á la gente peregrina.  
(Quizás traen nuevas de....)—

Fulgura la esperanza,  
y enciende la pupila.  
Es una  
chispa  
que el atro seno del carbón inflama;



destello de una tarde que agoniza  
y que, en la azul alfombra,  
con las hebras de un sol que se deshila,  
en el peplo naciente de la noche  
va bordando el festón de una sonrisa.  
Como en carbones  
surge la chispa;  
como, ya mustia, deja á la noche sobre el regazo  
su ramillete de luz el día,  
en el ojo apagado y moribundo  
se prendió una esperanza en la pupila.  
Una esperanza  
medio marchita,  
como una débil  
luz mortecina;  
como la rosa de los crepúsculos,  
y ahogada en sombras como la chispa.

Incorporóse el caballero,  
y por el hueco de la ojiva  
envió del ojo flechas luminosas  
que fueron á clavarse en la neblina.

\* \* \*

*(Tiende el caballero Nostálgico su lánguida mirada  
por el vasto campo, rígido bajo el sudario de la nieve.)*

Todo blanco!....

No el lirio, que perfuma;  
no la nube, que boga,  
como esquite de blondas, y cien líneas dibuja;  
no la espuma, camelia evanescente  
de pétalos fundidos con hervores de furia  
por onda y peña;  
no seno virgen de mujer, que pulsa;  
ni cirio, que arde;  
ni paloma, que arrulla.

Eso blanco

es la gran ala muerta. No fulgura  
ojo asteroidal; ni el trino  
sus concentos modula;  
ni la fuente  
sus júbilos murmura;  
ni en las frondas del bosque, tras los mil abanicos,  
las lenguas de seda sus solos susurran;  
ni esgrime la centella su látigo fosfórico,  
ni rezonga en su cuévana profunda.

Eso blanco

es la Desolación, que dice: *nunca!*

y con glacial estilo  
carne y huesos punza.  
Es el vasto labio incoloro;  
es la cuerda fría y muda,  
que dice calíada, monótonamente,  
del boreal silencio la inaudible música.  
Dentro de los pliegues de ese armiño, vive  
temblando la Angustia.  
Blanco, blanco, blanco!....  
De las sepulturas  
cien mil osamentas de nieve,  
que los precipicios y la cima inundan!....  
Blanco de mortajas!  
Blanco y hielo de tumbas!....

\* \* \*

Y ve el caballero lo blanco  
y el frío le da en la pupila;  
y al verlo, parece que se hunde en el pecho, y el alma vacila,  
la nieve que llena las fauces del hondo barranco:  
la nieve tranquila.... tranquila....  
¡Lo frío y lo blanco!....

## DE LA LOCURA



Las hadas llegaron. Y se vió:

Una sombra  
que, en hogar lejano, bajo el ritmo seco de un reló, camina:  
es la sombra de lenta cortina  
que oscilando se pinta en la alfombra.

La esposa suspira. Su faz, en lo pálida,  
es raso marchito de mustia corola.  
¡Se muere en lo frío la ausente flor cálida!  
¡La ausencia es escarcha! La flor está sola!  
¡La esposa que espera, de faz mustia y pálida  
como una corola!

Lejos de la madre, que su frente abate  
como una madona que està pensativa,  
juegan los chicuelos bajo el acicate  
de su sangre viva.

Han las cabecitas tan rubios hechizos,  
que á los codiciosos dieran tentaciones:

## EL POEMA

---

son las rosas de oro de pétalos rizos.  
Y en la frente juegan los tirabuzones.

En tanto, *la niña*, en la cuna.  
Se acerca á arrullarla su madre.  
Y para que siempre la ampare la maga Fortuna,  
y por que retorne muy pronto su padre,  
la signa en la frente, los dedos en cruz.  
Y en la faz del ángel riega una sonrisa su cesta florida,  
cual si por el rostro de un alba dormida  
otra alba pasara jugando sus alas de luz.

## UN HADA

—Sigamos, compañeras,  
la marcha funeraria,  
al son de la plegaria  
y del lamento al son!  
En el país Olvido  
remueven los escombros.  
Llevamos en los hombros  
al muerto Corazón!

Vamos presto, que viene  
la noche. Gruñe el oso,  
y entonces es peligroso

seguir de procesión.  
¡Qué frío está el difunto!  
¡Qué grises son los velos!  
Perdido entre los hielos,  
helóse el Corazón!—

OTRA HADA

—La nieve ha caído!  
¡Se heló el Corazón!  
Él, vino de lejos, de allá donde, cálidos,  
la nieve descuajan los rayos del sol!

¡La bruma está espesa!  
¡Cegó el Corazón!  
Él, vino de lejos, do, al aire azulino,  
teñida de sangre, lujuria es la flor....

¡El templo está solo!  
¡Murió el Corazón!  
¡Lo gris y lo blanco, la nieve y la bruma!  
Y allá en los distantes países del Sol,

la lumbre radiosa,  
la tórrida flor,

la abeja del beso zumbando en la alcoba,  
y, en tibios colchones, durmiendo el amor!....—



Cuando se van las hadas,  
el caballero, solo,  
se acoda en la ventana,  
sobre la palma el rostro.

Y mira aquel llano  
que es como un mar sin rizos,  
monótono y blanco!....

## RETORNO





## ARGUMENTO:

*Regreso de las Notas, con el alba. Espéralas el Príncipe de los Cuentos Azules, y, al llegar, las exhorta al olvido de toda vestidura.*

*“Si desnudas andamos!”—dicen ellas—“El traje se halla en vosotros, en quien nos percibe, como se halla el color en los cristales.”*

*Y el Príncipe comprende, y piensa que su propio vidrio perceptor no está puro: llanto de dolor le anubarra, risa de júbilo le alcorza en lumbie, llama de inspiración le riega sus sangres inflamadas....*

*Y púsose á las purificaciones. Y quitó del ojo angustias, ilusiones, nostalgias.... Y apartó los júbilos, y borró las ne-*

*blinas. Y, á la muda voz de su varita mágica, fueron desfilando las Notas....*

*Y tendióse cada una en su lecho musical. Y cada una adurmióse, suave, dulce, apaciblemente, como al soplo del alba las estrellas....*



La noche finaba. La sombra plegaba sus alas.  
La noche—la etíope—lleva lo blanco en su seno.  
Carbones incuban diamantes. De vívidas galas  
el vientre luctuoso del hórrido abismo está lleno.

Entre el negro silencio de la noche,  
era un brazo de luz en sangre tinto:  
era el brazo ritual de la canéfora  
derramando sus pétalos floridos.

Era el alba  
que venía!  
Y, al mirar

EL POEMA

---

de su pupila,  
como á un soplo  
de luz viva,  
las estrellas, con sus hojas  
mustias, débiles, marchitas,  
se doblaban, se doblaban,  
cual se doblan, moribundas, bajo el viento, las espigas.

Y surcando los astríferos vergeles,  
iba Aurora entre las blondas de su bata matutina.  
Y, á los suaves, dulces roces de las sedas albicantes,  
se cerraban los ojuelos de la estrella-sensitiva.



Se acercan las hadas cortando las negras veredas sombrías  
cual nubes que vienen ligeras lloviendo armonías.



El Príncipe, á la puerta del palacio durmiente,

espera que retorne la volandera gente.  
Clarece el esfumino de la luz en la sombra,  
mas nada se divisa; que la arboleda escombra,  
con las trémulas formas de su turbio ramaje,  
el horizonte. Apenas el fru-fru del plumaje  
que roza con sus sedas las mobles colgaduras  
y se irriga en la esencia de las frescas verduras.  
Apenas, en las copas, los pájaros eurítmicos  
riegan las dulces gotas de sus panales rítmicos.  
Y sobre la naciente fulguración de vida,  
la moribunda noche va expirando, tendida  
en su gran lecho negro.... Los ígneos corceles  
pasan sobre la muerta deshojando claveles.

—Allá vienen!—El Príncipe se apercibe. A la puerta  
aguarda. Ya las hadas hienden la bruma incierta  
y matinal; y, como nidada de turpiales,  
van derramando júbilo sus labios musicales.  
—Esperad, siguió el Príncipe, echad fuera las blondas!  
Desnudas van las náyades en las torneadas ondas.  
En el árbol del arte son desnudas las pomas,  
como en el carro blanco de las blancas palomas  
desnuda Kypris tiéndese, bajo el sol ò la bruma,  
y como está Anadiómena en su pañal de espuma.  
La desnudez es bella y santa. Abre su broche  
la virgen azucena, para el beso; de noche,

los flébiles luceros muestran sus temblorosos  
cuerpos en el misterio de sus vientres radiosos.  
Quiero que vuestras carnes esparzan sus aromas.  
Sois pomas en el arte: son desnudas las pomas.  
Para saberos, busco vuestras formas virgíneas.  
Mostrad de esas volutas la contorsión de líneas.—

Y ellas hablaron:—Príncipe, vas errado! Esos trajes  
sólo están en el ojo que nos ve. Los celajes  
de gloria en la pupila, vístennos de oro; es rojo  
nuestro manto, si hay forja pasional en el ojo;  
y si, bajo la niebla se opacan los cristales,  
nos tejen con sollozos cogullas conventuales.  
Nosotras nada habemos. En el error cavilas.  
Con el pañuelo, Príncipe, límpiate esas pupilas.—

Luego, el Príncipe:—Es cierto. Mis ojos no están puros.  
Cuando lloré, una lágrima me dejó los oscuros  
jirones de su niebla. Cuando reí, la risa  
bañó de luz la arruga. Cuando en su roja misa  
la inspiración ardióme con la hostia incendiaria,  
aleteó el relámpago de la ardiente plegaria;  
y, en mi frente pasando su ala fosforescente,  
muchas briznas de pluma me ha dejado en la frente.—

Tal dijo. Y, á los signos de su varita mágica,

pasó la nota Amable, y la Ardiente y la Trágica;  
y pasó la que sorbe el agua de las tranquilas  
fuentes; y la que viene trayendo en las pupilas  
el velo de Leonardo....

En su cuerda cada una  
se fué adurmiendo, como, cuando nace la luna,  
se aduermen, apacibles, bajo su helado velo,  
las estrelladas notas en las cuerdas del cielo.



# TABLA

	PAG.
Se explica . . . . .	9
Presentación . . . . .	17
El Secreto de Melodía ó La Odisea de las Notas. . . . .	27
Las durmientes despertaron . . . . .	31
El Castillo del Dolor. . . . .	39
El Castillo de la Dicha . . . . .	53
El Castillo de la Ambición . . . . .	69
El Castillo de la Nostalgia . . . . .	81
Retorno . . . . .	97

